



LAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA EXHORTACIÓN *VITA CONSECRATA*

**ABRIL 2021 - 1º LÍNEA MAESTRA:**

### **La Vida Consagrada en la línea bíblica y teológica del Concilio Vaticano II<sup>1</sup>**

Las reflexiones bíblicas y teológicas de la Exhortación se centran sobre una cuestión clave: la identidad de la vida consagrada. Y sobre esto la Exhortación no adopta una actitud de ruptura con el pasado. Sigue una línea de continuidad y de desarrollo. La Exhortación presenta una identidad en armonía con el Magisterio del Concilio y de los treinta años del post Concilio. Tanto en las catequesis sistemáticas del Papa sobre la vida consagrada, mantenidas durante y después del Sínodo, como en la presente Exhortación, el Concilio «ha sido un luminoso punto de referencia» (cf. *VC* 13d).

Este dato tiene un gran peso bíblico y teológico, visto que en la fase preparatoria se habían hecho sentir voces que rechazaban importantes expresiones bíblicas y teológicas del Concilio y de la renovación postconciliar. Tales expresiones eran despreciadas como categorías anticuadas y superadas o como elementos que debían abandonarse porque eran inútiles y hasta perniciosos para la comunión eclesial. Se pedía que el Sínodo y la Exhortación postsinodal impusiesen a los Institutos de vida consagrada una revisión de las constituciones renovadas, que los obligase a suprimir algunos de los rasgos con los cuales habían delineado la propia identidad en la Iglesia. Por ejemplo, se juzgaba injusto y ofensivo presentar la vida religiosa como una forma de vida en la cual se imita y se sigue más de cerca a Cristo. El Sínodo y la Exhortación rechazan tales pretensiones.

La Exhortación juzga igualmente inaceptable la solicitud de aquellos que querían se omitiese cualquier tipo de lenguaje que hiciese referencia a la naturaleza, a la esencia o a los elementos bíblicos y teológicos esenciales de la vida consagrada. Esta terminología ha sido mantenida y reforzada, porque se la considera imprescindible.

En la vigilia del Sínodo, se formulaba la siguiente pregunta: ¿quiénes son los consagrados? A veces se creía ofrecer la respuesta justa simplemente proporcionando los últimos datos estadísticos. Y, a partir de tales respuestas, se extraían conclusiones inexactas, tales que desorientaban sobre la naturaleza y la misión de la vida consagrada en la Iglesia. En realidad, la respuesta correspondía a esta otra pregunta: ¿cuántos son los consagrados? La Exhortación precisa con claridad que no se puede confundir la cuestión de la cantidad con la cuestión de la identidad. Una cuestión es ¿cuántos son los Obispos?; otra es: ¿quiénes son los Obispos? Una cuestión es: ¿cuántos son los consagrados?; otra es: ¿quiénes son los consagrados? Los consagrados son un cierto grupo minoritario, pero no son una minoría cualquiera. Los consagrados son personas con una identidad eclesial peculiar. Ilustrar tal identidad es el objetivo prioritario del documento.

---

<sup>1</sup> Angel Pardilla, *Vita consecrata per il nuovo millennio. Concordanze, fonti e linee maestre dell'esortazione apostolica Vita Consecrata*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, p. 1353.

### **CONCLUSIÓN:**

Para darle a éste, nuestro año de la *Vita Consecrata*, una marcada impronta eucarística, sugerimos que al final de cada línea maestra haya una conclusión tomada de la formidable Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine = Quédate con nosotros, Señor* de San Juan Pablo II, del 7 de octubre de 2004. Es un extraordinario documento que resume las intervenciones magisteriales del Autor sobre el tema. Hay que resaltar que es de un Papa, de un Papa santo -ya canonizado-, y de un Papa que lo escribe cuando ya llevaba sobre sus espaldas 26 años de Pontificado. Ha sido traducido en 8 lenguas, según la página web de la Santa Sede.

Presentamos la Carta textualmente dejándola tal cual, porque lo que hay que adaptar es fácil de descubrir.

---

DE LA CARTA APOSTÓLICA **MANE NOBISCUM DOMINE** DEL SUMO PONTÍFICE  
**JUAN PABLO II**  
AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES  
**PARA EL AÑO DE LA EUCARISTÍA**  
**Octubre 2004 - Octubre 2005**

---

### **INTRODUCCIÓN:**

1. «Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída» (cf. *Lc* 24,29). Ésta fue la invitación apremiante que, la tarde misma del día de la resurrección, los dos discípulos que se dirigían hacia Emaús hicieron al Caminante que a lo largo del trayecto se había unido a ellos. Abrumados por tristes pensamientos, no se imaginaban que aquel desconocido fuera precisamente su Maestro, ya resucitado. No obstante, habían experimentado cómo «ardía» su corazón (cf. *ibidem* 32) mientras él les hablaba «explicando» las Escrituras. La luz de la Palabra ablandaba la dureza de su corazón y «se les abrieron los ojos» (cf. *ibidem* 31). Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. «Quédate con nosotros», suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el «pan partido», ante el cual se habían abierto sus ojos.

2. El icono de los discípulos de Emaús viene bien para orientar un Año en que la Iglesia estará dedicada especialmente a vivir el misterio de la Santísima Eucaristía. En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. *Mt* 28,20).

3. La «fracción del pan» -como al principio se llamaba a la Eucaristía- ha estado siempre en el centro de la vida de la Iglesia. Por ella, Cristo hace presente a lo largo de los siglos el misterio de su muerte y resurrección. En ella se le recibe a Él en persona, como «pan vivo que ha bajado del cielo» (*Jn* 6,51), y con Él se nos da la prenda de la vida eterna, merced a la cual se pregusta el banquete eterno

en la Jerusalén celeste. Varias veces, y recientemente en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, siguiendo la enseñanza de los Padres, de los Concilios Ecuménicos y también de mis Predecesores, he invitado a la Iglesia a reflexionar sobre la Eucaristía. Por tanto, en este documento no pretendo repetir las enseñanzas ya expuestas, a las que me remito para que se profundicen y asimilen. No obstante, he considerado que sería de gran ayuda, precisamente para lograr este objetivo, *un Año entero dedicado a este admirable Sacramento*.

4. Como es sabido, *el Año de la Eucaristía* abarca desde octubre de 2004 a octubre de 2005. Dos acontecimientos me han brindado una ocasión propicia para esta iniciativa, y marcarán su comienzo y su final: el *Congreso Eucarístico Internacional*, en programa del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara (México), y la *Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, que se tendrá en el Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005 sobre el tema «La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia». Otra consideración me ha inducido a dar este paso: durante este año se celebrará la *Jornada Mundial de la Juventud*, que tendrá lugar en Colonia del 16 al 21 de agosto de 2005. La Eucaristía es el centro vital en torno al cual deseo que se reúnan los jóvenes para alimentar su fe y su entusiasmo. Ya desde hace tiempo pensaba en una iniciativa eucarística de este tipo. En efecto, la Eucaristía representa una etapa natural de la trayectoria pastoral que he marcado a la Iglesia, especialmente desde los años de preparación del Jubileo, y que he retomado en los años sucesivos.

5. En esta Carta apostólica me propongo subrayar la continuidad de dicha trayectoria, para que sea más fácil a todos comprender su alcance espiritual. Por lo que se refiere al desarrollo concreto del *Año de la Eucaristía*, cuento con la solicitud personal de los Pastores de las Iglesias particulares, a los cuales la devoción a tan gran Misterio inspirará diversas actividades. Además, mis Hermanos Obispos comprenderán fácilmente que esta iniciativa, al poco de concluir el *Año del Rosario*, se sitúa en un nivel espiritual tan profundo que en modo alguno interfiere en los programas pastorales de cada Iglesia. Más aún, puede iluminarlos con provecho, anclándolos, por así decir, en el Misterio que es la raíz y el secreto de la vida espiritual tanto de los fieles, como de toda iniciativa eclesial. Por tanto, no pretendo interrumpir el «camino» pastoral que está siguiendo cada Iglesia, sino acentuar en él la dimensión eucarística propia de toda la vida cristiana. Por mi parte, deseo ofrecer con esta Carta *algunas orientaciones de fondo*, confiando en que el Pueblo de Dios, en sus diferentes sectores, acoja mi propuesta con diligente docilidad y fervido amor.

Joannes Paulus PP. II